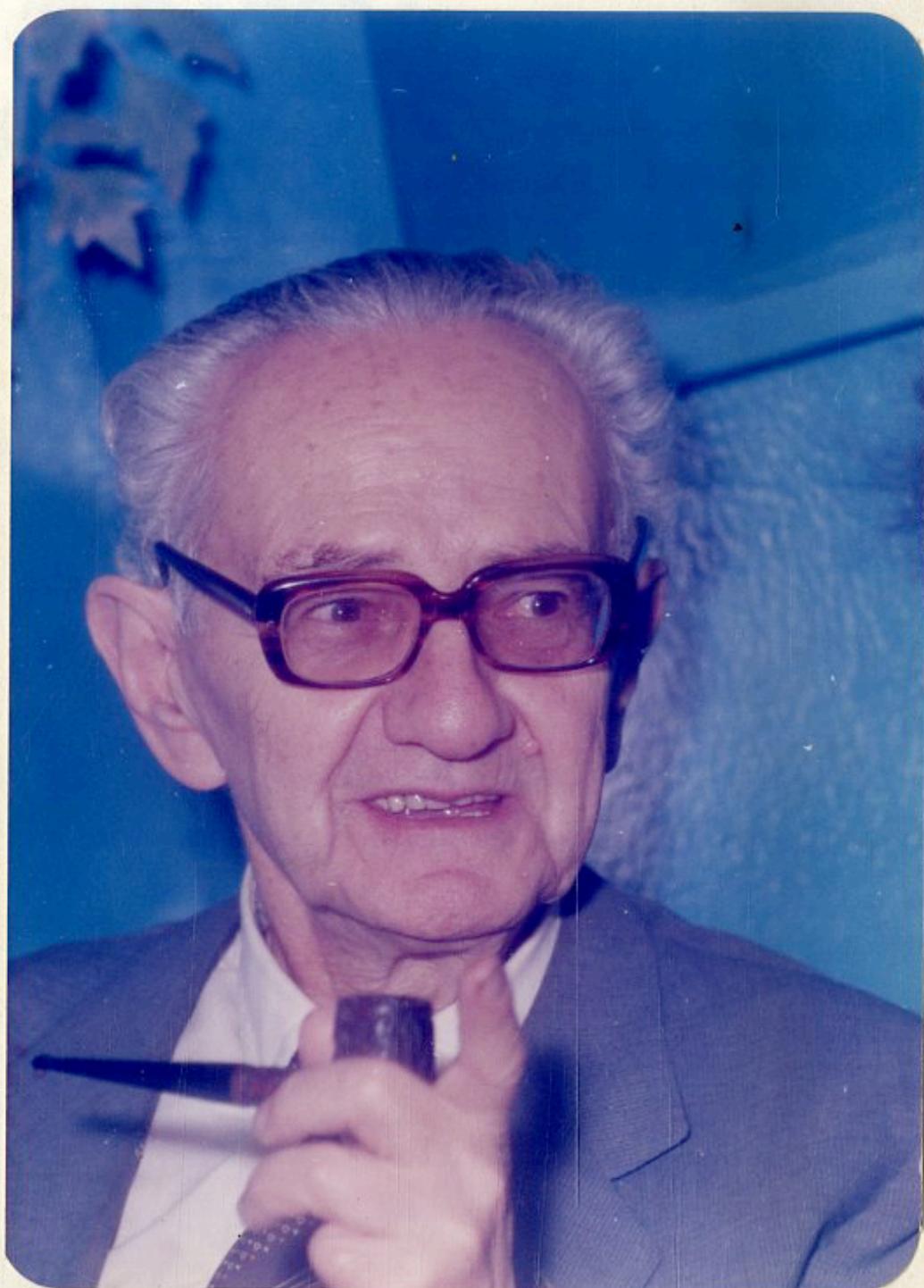


**LA VERDADERA INTERPRETACION
DEL CALENDARIO AZTECA**



Para Montecarlo
Un recuerdo de
Pich Etepi Thana Gran
B. Aires
17-X-89

COLECCION
HORUS



L.C.A.B.A.	
Nº DE INVENTARIO	36921
UBICACION	X.30.84 F.17
INGRESO	11.4.1980
MATERIA	d
Foto, Dedic.	

Hallan un altar azteca para los sacrificios

Por Eduardo García Aguilar

24-7-88

MEXICO, 23 (AFP).— Un importante monolito de la cultura mexicana emergió desde el fondo de la tierra, en un patio del antiguo arzobispado de México, como una especie de venganza contra las autoridades eclesiásticas que lo condenaron a estar cubierto de tierra durante siglos.

La piedra, de 2,30 metros de diámetro por 70 centímetros de altura, es una de las más importantes encontradas en México, junto con el legendario calendario azteca, la piedra de Tizoc (un gobernante azteca) y la de Coyolxauhqui (diosa de la Luna), y los investigadores tratan de descifrar el significado de las inscripciones.

La zona céntrica de la capital mexicana esconde todavía la mayor parte de la ciudad azteca que encontraron los conquistadores a comienzos del siglo XVI, pero es difícil llegar a ella pues hay que decidir entre derrumbar los vestigios coloniales y cristianos o dar vía libre a los templos prehispánicos y paganos.

En este caso, los arqueólogos se vieron obligados a desmontar una fuente virreinal piedra por piedra y se han limitado a trabajar en un estrecho sector ante el peligro de que el edificio del arzobispado se derrumbe.

El monolito, que conserva restos de pintura roja, fue hallado al parecer en su sitio original.

Altar para sacrificios

En el lugar se hallaba, antes de la llegada de los españoles, el templo de Tezcatlipoca, una de las deidades aztecas, señor del cielo y de la tierra, de la noche, del castigo y de la guerra nocturna.

Los cronistas del siglo XVI, especialmente el padre Diego Durán, habían afirmado ya desde entonces que debajo del arzobispado se localizaba este templo, pero sólo ahora se logró descubrirlo mientras se hacían obras para apuntalar el edificio que albergará próximamente el museo del pintor mexicano José Luis Cuevas.

"Posiblemente este lugar es uno de los patios internos del complejo arquitectónico ceremonial. A manera de un altar para los sacrificios ofrendados a dicha deidad", manifestó Enrique Florescano, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

La mole puede ser una piedra gladiatoria en donde, según los cronistas, se enfrentaban cinco guerreros a un prisionero amarrado por los pies o por la cintura.

El prisionero, que usaba armas ficticias, recibía los golpes, y su sangre, al caer sobre la piedra, alimentaba el disco solar, expresaron los investigadores.

"La decoración de la cara lateral, a través de la escena que se repite doce o trece veces, nos muestra al guerrero mexicano personificando a Huitzilopochtli, el colibrí zurdo, cap-



Parte del monolito del templo de Tezcatlipoca

(AP)

turando al jefe enemigo", detalló Florescano.

Expresión tardía

"El sacrificio gladiatorio se realizaba en el segundo mes indígena, era de carácter público y se le llamaba Tlacaxipehualiztli, el rayamiento de los hombres en honor de Xipe-Totec", agregó el funcionario.

En el canto de la obra prehispánica se ven soberbias representaciones de una deidad solar, con todos sus atavíos rituales, así como "la mención de los pueblos conquistados y otras informaciones de carácter ideológico", afirmó el arqueólogo Pedro Sánchez.

La talla de la piedra se hizo a mediados del siglo XV, en la parte tardía de la cultura mexicana, apenas medio siglo antes de que los españoles intentaran destruir esta cultura.

Ahora reaparece ante el asombro de los fanáticos de las reliquias prehispánicas, quienes se han volcado a observar los nuevos vestigios de una cultura que se resiste a morir en el recuerdo de sus descendientes.

A unos metros del hallazgo, en pleno centro de la ciudad histórica y al lado del Palacio Nacional, se encuentra el templo mayor de la ciudad prehispánica, considerado como el centro ceremonial más importante de la cultura mexicana.

En la región había gran cantidad de gente especializada en la realización de estas obras, lo que muestra el carácter cada vez más centralizado y poderoso de esta cultura, en cuyo seno confluyeron innumerables tradiciones antiguas prehispánicas.

Señor Director:

"El 10 del corriente el edificio Kavanagh de la ciudad de Buenos Aires obtuvo acaso el premio edilicio más importante del mundo. Lo otorgó la American Society of Civil Engineering -ASCE- reputándolo textualmente como: «Hito histórico internacional de la ingeniería».

"Para calibrar la magnitud de tal distinción basta considerar que la ASCE, de más de 300.000 miembros en sus cien años de vida, concedió solamente 17 veces dicho premio que cuenta como destinatarios anteriores a la torre Eiffel de París, al canal de Panamá y a la represa de Assuan.

"El citado día descubriose la placa en un acto que se realizó en el hall del edificio con la presencia de todas las entidades civiles representativas de la ingeniería, la arquitectura y el arte.

"Pese a estar formalmente invitados no concurrieron al acto ni enviaron representación, nota o excusa alguna por su inasistencia, el secretario de Cultura de la Nación y el intendente y demás autoridades de la Municipalidad de Buenos Aires.

"Cabe preguntarnos entonces cuál es la sensibilidad y la función de la municipalidad metropolitana. De sobra conocemos que no ha hecho el ajuste que la Nación ejemplifica y requiere y que su oneroso presupuesto costado por los ciudadanos se esteriliza en sueldos de miríadas de empleados innecesarios. Sabemos de las recurrentes sospechas de malversación, de los bochornosos espectáculos que los concejales brindan por televisión. Sabemos de su desamor por Buenos Aires que se traduce no sólo en su desatención, sino en el hecho de consentir y lucrar con la proliferación de carteles publicitarios de todo tipo que han dado por tierra con su tradicional belleza y refinamiento.

"La indiferencia que acaban de mostrar sus autoridades ante el notable halago internacional recibido por uno de los símbolos de la ciudad como lo es el edificio Kavanagh, configura un grosero colofón de lo expuesto."

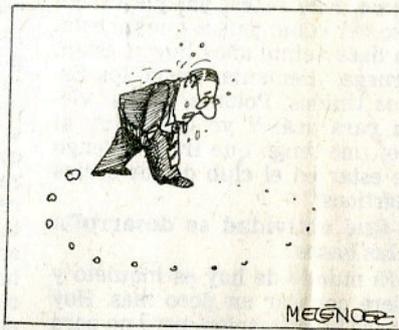
Oscar Lavapeur (h.)
Florida 1065, Capital

7 años y 3 meses

Señor Director:

"Quisiera referirme brevemente al tan meneado tema de la lentitud de nuestra justicia que, más que transformarse en una falta de ella, puede llegar al absurdo.

"Tal es mi caso: mi demanda laboral, a la que corresponde el número de expediente 53476, acaba de cumplir flamantes 7 años y 3 meses.



Ojalá estas líneas sirvan para que el Juzgado Nacional de la Instancia en lo Laboral Nro. 29 (Diagonal Norte al 600), se sirva levantar la pena a la que parezco haber sido condenado por atreverme a creer."

Héctor O. Manghi
C.I. 4.718.994

Mapamundis

Señor Director:

"El 5-4-94 el distinguido escritor colombiano Germán Arciniegas publicó en LA NACION un importante artículo, en donde nos informa que hace años viene rompiéndose la cabeza con el problema de cómo pudo Martín Waldseemuller representar en su conocido mapamundi de 1507 la imagen total de América, con representación de la costa del océano Pacífico desde Alaska hasta el estrecho de Magallanes.

"En realidad, Waldseemuller publicó dos mapas conjuntamente uno grande en forma «cordiforme», donde están reunidos los dos hemisferios en una sola masa, y otro pequeño encima del anterior, donde lo mismo está repartido en dos hemisferios. La diferencia principal se encuentra en que en el mapamundi mayor, lo conocido de América entonces, está a la izquierda (del lector), y en el pequeño lo está a la derecha, a la vez que América está mejor representada.

"En ninguno de esos dos mapamundis figura para nada Alaska ni el estrecho de Magallanes. Sólo un deseo de que existan ha hecho imaginar eso. Para probar lo que digo tendrían que reproducirse aquí no sólo los dos mapamundis de Waldseemuller, sino también media docena más relacionados. El principal de ellos es un mapamundi (también son dos, pero separados) que es abundantemente citado por Arciniegas, o sea el de Martellus, elaborado en 1489). Arciniegas nos dice que fue hecho en Roma por orden del papa Inocencio VIII, que hizo venir desde Nüremberg a Martellus para que reuniese informes de mapas chinos (que un poco antes habrían recorrido las costas americanas) con lo conocido entonces en Europa. Lo que no nos dice es que Waldseemuller, en la representación del Viejo Mundo, copia a Martellus (lo mismo hizo M. Behaim). Tampoco nos dice que ambos mapamundis (Martellus y Waldseemuller) copian una esfera que está bas-

tante bien representada por el Globo de Laón, de por lo menos 1483.

"Por 1460, Martellus fue discípulo del obispo Nicolás de Cusa, que entonces tenía «media docena de esferas terrestres», de las cuales no tenemos otras noticias. Toscanelli, por 1474, tuvo que conocer, según su famosa carta, una esfera o globo semejante al de Laón.

"En todos estos mapamundis, y en Waldseemuller, figura América del Sur completa (falta la del Norte), sólo que allí se ha suprimido el océano Pacífico, y ella está unida como una gran península al sur de China, a la vez que reducida a la mitad de su longitud. He podido rastrear esa península hasta el mapamundi de Claudio Ptolomeo, del 140-150 después de Cristo, que copia un mapa anterior del 90 de la Era (de Marino de Tiro), y que presentaba al Pacífico reducido a menos de la mitad. Ptolomeo suprimió el océano Pacífico, y América que en Marino quedaba después del Pacífico (ahora sí, desde Bering hasta Magallanes) quedó unida a China con la supresión de su parte norte. Así se formó en Ptolomeo esa gran península, que luego figura en todos los mapamundis árabes y persas y sus abundantes copias europeas. En nada intervienen los chinos en todo lo dicho.

"La representación de América hecha por Waldseemuller es una copia adaptada de un mapamundi portugués, obtenida en forma fraudulenta por un espía italiano en Lisboa y fechada en 1502. También son copias de lo mismo los mapamundis de Caneiro (1505) y Contarini (1506), en donde está, como en Cantino, el conjunto de los descubrimientos españoles en las Antillas y las costas del Caribe, con el agregado de las navegaciones portuguesas en la Tierra de los Papagallos y Santa Cruz (Brasil no se llamaba así) hasta la zona de Río Grande del Sur. Las costas de los Estados Unidos están representadas hasta más arriba de los 42 grados, a los que Colón pretende haber llegado.

"Todas esas tierras han sido colocadas en Waldseemuller en una posición intermedia en el océano único aceptado hasta entonces, formado por el Pacífico y el Atlántico juntos. Colón creía hallarse en las costas de la gran península sudasiática y llamó Cuba a las costas norteamericanas, pero los portugueses sabían calcular mejor las distancias y con los mismos informes españoles colocaron a América prácticamente en el lugar en que está hoy.

"La gran península sudasiática terminó fundiéndose con América del Sur sólo en 1526, por obra de Francisco Monachus, y sobre la base de que Magallanes y Elcano no la encontraron en su camino.

"Una pregunta final: ¿quién pagó la edición casi clandestina del mapamundi de Waldseemuller?"

Dick Edgar Ibarra Grasso
Rivadavia 2183, Capital

La apasionante vida de Dick Edgar Ibarra Grasso

Se descubre el misterio sobre antiguas culturas andinas

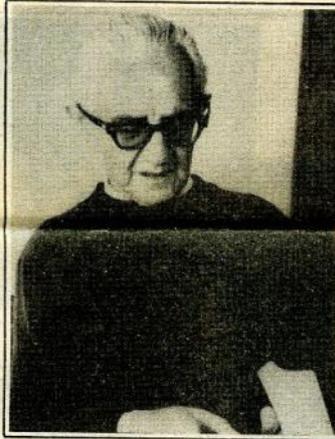
Desde que a los 14 años fugó de su casa, Dick Edgar Ibarra Grasso no paró de investigar la vida y costumbres de antepasados andinos, una pasión que plasmó en libros reveladores sobre secretos y misterios como el de la famosa Puerta del Sol, de Tiahuanaco.

Jadwiga Pasenkiewicz
para El Cronista

La puerta de la casa del profesor Dick Edgar Ibarra Grasso se abre para introducirnos en el pasado de los pueblos de la Cordillera de los Andes, así como en la azarosa vida del joven candidato a futuras glorias. Como correspondiente a los héroes de tantas novelas que, a pie o en su cabalgadura, recorrían el mundo, también nuestro protagonista se fugó de su hogar a los catorce años, movido por un anhelo de libertad, para alcanzar independencia y cumplir su deseo de conocer el mundo andino, cuna de los misterios americanos. Sus únicas posesiones eran los dos nombres extranjeros, Dick Edgar, recuerdo de la permanencia en Londres de su padre, que se había desempeñado allí como diplomático, antes de regresar a Entre Ríos, su provincia natal.

La vida entre los campesinos aimará y quechua, el trabajo compartido en los campos de varios caciques, le permitió a Ibarra Grasso penetrar en sus pensamientos más íntimos, conocer los cultos atávicos siempre vivos, apenas revestidos por el barniz superficial del cristianismo y descubrir los verdaderos motivos del comportamiento de esas comunidades, que permanecieron durante tiempos inmemoriales en las mismas comarcas, en una simbiosis perfecta con sus dioses, con su tierra y contemplando el eterno paisaje de las cumbres volcánicas de la Cordillera.

Aquel muchacho que se convertiría en el más eminente estudioso de Latinoamérica, autor de prestigiosos libros, algunos de ellos publicados incluso en Moscú, jamás recorrió los caminos habituales. Nunca fue a colegios ni cursó estudios terciarios, tampoco obtuvo ningún título, fuera de los honoríficos. Transitando por Bolivia de un punto a otro, escuchó hablar 42 idiomas diferentes y supo que las tribus amerindias usan alrededor de 1.300, descubrimiento que consignó en una de sus obras: "Lenguas indígenas americanas", indicando además las ramificaciones de los más grandes grupos lingüísticos. Sin embargo, su pasión mayor la constituyen los calendarios antiguos que abundan en las ruinas de Tiahuanaco y en las zonas montañosas. No le interesan por su valor intrínseco, sino por ser testimonio del elevado nivel de los conocimientos astronómicos y, por ende también científicos, de las naciones indígenas, andinas y subandinas, consideradas siempre por los americanistas, tanto del Norte como del Sur, portadores de culturas primitivas, en su sentido más peyorativo. Continuando por muchísimos años, que pasaron velozmente, su solitaria lucha contra estas posiciones restrictivas. Ibarra Grasso iba demostrando, paso a paso, la perfecta orientación astronómica de los monu-



Dick Edgar Ibarra Grasso

mentos erigidos, la precisión de los cálculos, no superada por los de nuestro siglo, cálculos que requerían complejas operaciones matemáticas, el instrumental adecuado, la constante observación de los cuerpos celestes y de sus interrelaciones.

En sus libros Ibarra Grasso pone en evidencia la gran semejanza existente entre los calendarios sudamericanos, mexicanos, egipcios y mesopotámicos, que no podía ser casual, combatiendo así contra otro de los prejuicios dogmáticos impuesto por las universidades, según el cual antes de esta era no hubo ningún tipo de intercambio cultural entre los varios continentes.

"Mis descubrimientos —dice— resultan confirmados no sólo por el vasto conocimiento de los cuerpos del Universo, difundido entre los aimarás y los quechuas, que saben señalar y nombrar a 40 constelaciones y 300 estrellas, sino también por moles ciclópeas construidas a los efectos de funcionar como instrumentos para la medición del cielo. Lo testimonia entre otras cosas, un muro de 10 pisos levantado en Incallacta, en el departamento de Cochabamba que forma cinco ángulos. Durante el equinoccio de primavera el sol, en la hora del crepúsculo, ilumina uno de estos ángulos, manteniendo al resto totalmente en las sombras. Otros dos ángulos —continúa el estudioso— marcan los solsticios, mientras que el intermedio indica el pasaje del sol por el cenit observado desde Incallacta. Y no se puede dejar de admirar la perseverancia y la genialidad de estos pueblos que, a pesar de vivir bajo las continuas amenazas de terremotos, de erupciones volcánicas, de cataclismos y guerras, han encontrado la manera de preparar semejantes 'instrumentos' de piedra antisísmicos, para afrontar milenios y servir aun para los mismos fines".

Mientras bebemos y fumamos, el profesor y su pipa preferida y yo mis cigarrillos, me cuenta de sus intentos para reconstruir la imagen de los remotos habitantes de la región y de su último descubrimiento que, por parecer tan increíble, sólo puede ser verdadero. Dicho descubrimiento se refiere al misterio de la famosa Puerta del Sol de Tiahuanaco, reproducida en los más importantes libros de arte, descripta en un sinnúmero de ediciones, fuente de interminables debates respecto al significado de cada figura grabada en aquel monumento monolítico de aproximadamente 10 toneladas. Y, verdaderamente, nadie jamás hubiera podido adivinar por qué fue erigido y qué simboliza en su conjunto.

"Nos encontramos —explica Ibarra Grasso— ante un calco en piedra de la parte de atrás de la vestidura de un sacerdote que oficiaba la sagrada liturgia frente al altar". Esa casulla, ataviada con adornos en oro y plata, bordados en telas suntuosas, enriquecida con joyas de un valor incalculable, representaba un calendario y en su franja inferior estaban las 12 constelaciones zodiacales, fielmente copiadas en el monumento. Para hacer un descubrimiento de esa índole se necesitaba una profunda erudición sobre las civilizaciones andinas y una gran suerte, que a veces sonríe al pobre investigador, siempre ansioso de terminar el trabajo programado y constantemente acuciado por la falta de los recursos económicos suficientes.

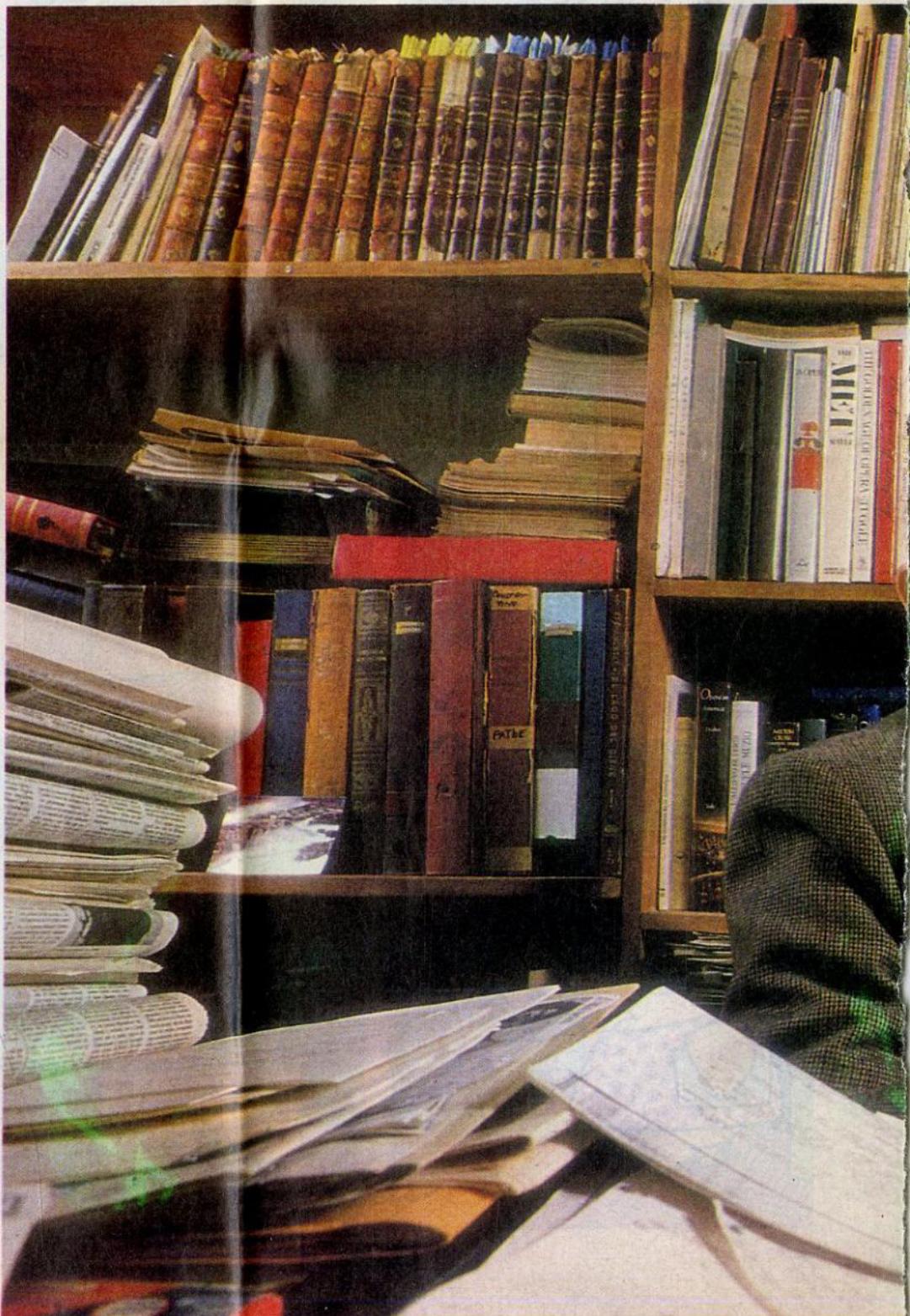
Basta echar un vistazo a la lista de sus obras para comprobar cuánto debe el mundo andino a su laboriosa vida, encaminada a recuperar el pasado cultural de Bolivia. Entre sus libros más destacados se pueden mencionar: Breve historia de la navegación primitiva, Buenos Aires, Doxa, 1955; Las culturas paleolíticas sudamericanas, Montevideo, Centro de Estudios Americanos de Paul Rivet; La escritura indígena andina, La Paz, 1953; Lenguas indígenas americanas, Buenos Aires, Ed Nova, 1958; Culturas oncolíticas en los alrededores de Potosí, La Paz; Ciencia astronómica y sociología incaica, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1982; Ciencia en Tiahuanaco y el Incario, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba y otros.

Nombrado director del Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba, Bolivia, Ibarra Grasso reunió allí los importantes hallazgos recogidos por él mismo o por otros investigadores, haciendo un valioso aporte al conocimiento de las diversas fases del desarrollo de la vida cultural de esa nación. A los 70 años trepó 6000 metros para inspeccionar una gruta, esperando encontrar nuevos y significativos testimonios del pasado. Lamentablemente una avalancha, producida en tiempos recientes, había obstruido la entrada; sin embargo, él tiene la intención de regresar este año, a los 75 cumplidos. Y lo hará con el propósito de corroborar una vez más que "durante la segunda mitad del último periodo glaciario, cuando en el viejo continente vivían 'cazadores evolucionados', que nos legaron estupendas pinturas y formaron las culturas de Aurignac, de Solustro y de Magdaleniano, en el Nuevo Mundo existían en la misma época civilizaciones muy semejantes, pero nunca admitidas por las Universidades".

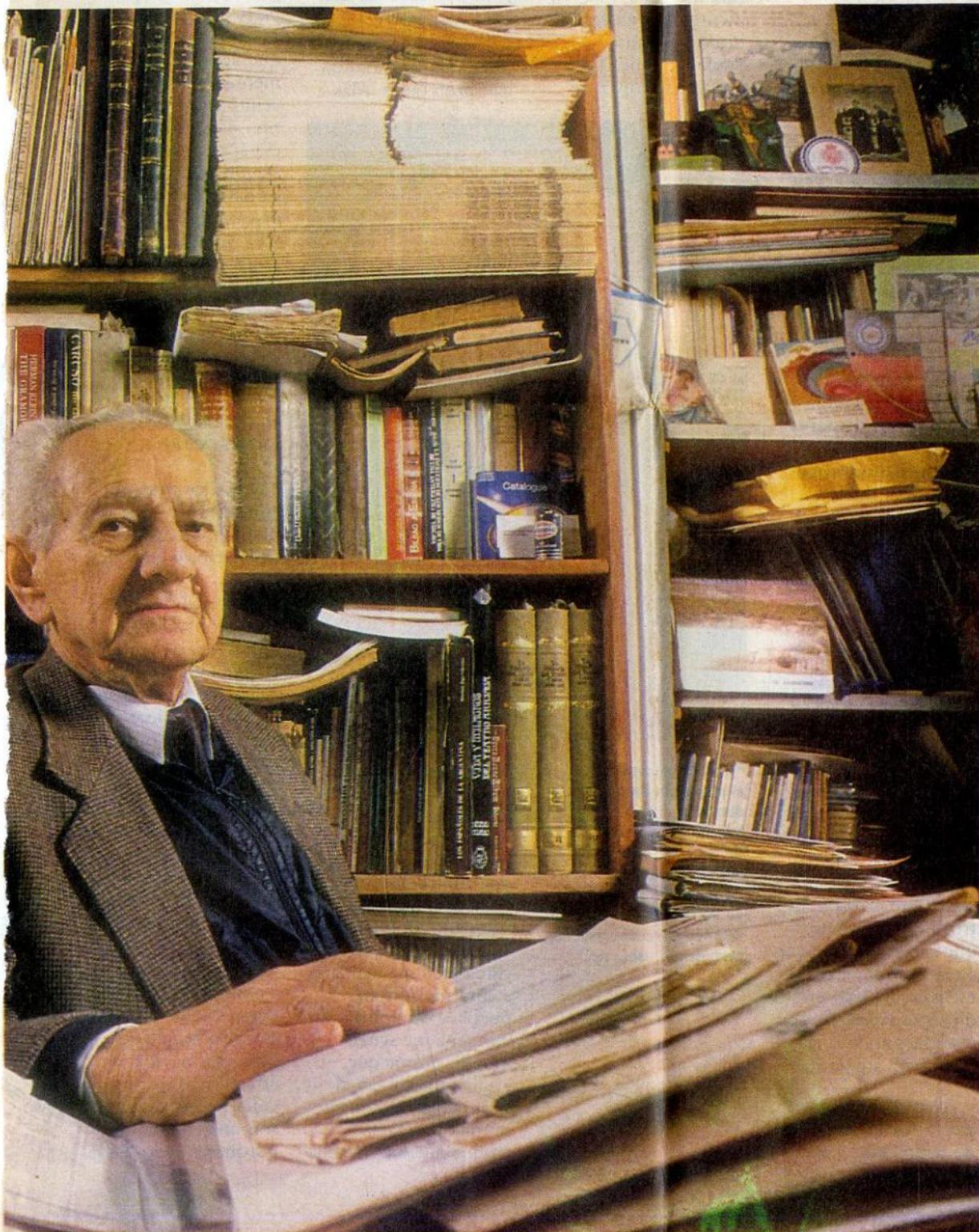


El sabi

Podrá decirse que las teorías de este antropólogo argentino son discutibles, pero el suyo sigue siendo el mayor aporte individual al conocimiento de las antiguas culturas sudamericanas



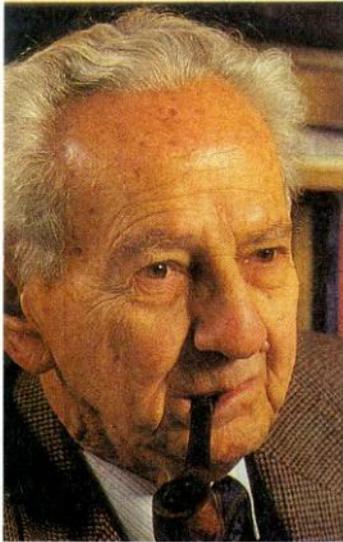
o oculto



Dirk Edgar Ibarra Grasso será quizás el último de los sabios espontáneos. Publicó 140 trabajos científicos y alrededor de cuarenta libros, fruto de sus investigaciones acerca de los pueblos indígenas americanos. Es miembro correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, miembro fundador y vitalicio de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, recibió el Cóndor de los Andes en grado máximo (comendador) por “develar un pasado que permanece en tinieblas”, pero no pudo terminar siquiera la escuela primaria.

“Cuando entré en la Universidad fue para enseñar -sonríe, atravesando con cierta dificultad, por causa de una operación de cadera sufrida hace unos meses, los pocos pasos que separan la puerta de la mesita de madera sobre la que aún, a los ochenta años, trabaja diariamente-. Ahora soy doctor *honoris causa* de la Universidad Nacional de La Paz, pero no tengo título de la Universidad de Buenos Aires.”

Cuesta creer que este hombre frágil, delgadísimo, etéreo,



Ibarra Grasso propone teorías originales acerca de varios de los hechos del pasado americano

haya tenido la energía necesaria para llevar a cabo, sin ayuda, semejante obra. Entre sus títulos se cuentan dos títulos monumentales de la arqueología latinoamericana: *América indígena y Sudamérica precolombina*, mil cuatrocientas páginas pobladas de miles de imágenes, mapas y gráficos ilustrativos.

Todo en este departamento de un ambiente es de una austeridad tan conmovedora como la honestidad de este investigador pausado, que descrea de las relaciones públicas. "Soy absolutamente autodidacto", explica y se sienta al lado de la única ventana de la habitación.

-Sus trabajos fueron publicados en centros tan dispares como la revista del Museo Etnográfico Pontificio del Vaticano y en la Academia de Ciencias de Moscú. ¿Por qué es tan reconocido en el exterior y tan poco aquí?

-Se debe principalmente a que yo sostengo la relación interpacífica, es decir, la difusión de las culturas antiguas a través del océano Pacífico, y por lo tanto soy contrario a la escuela norteamericana. Por eso soy mal visto por prácticamente todos nuestros investigadores, que están soñando con conseguir una beca de ese país. Incluso uno dijo que yo era la oveja negra de la arqueología argentina.

-Usted encarna en cierta forma el sueño de todos los

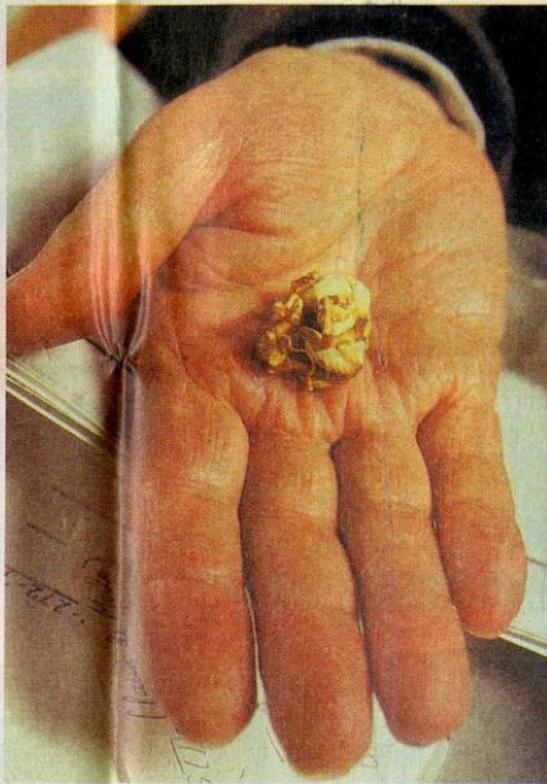
antropólogos: **atravesó las barreras culturales y recibió entrenamiento de brujo. ¿Cómo lo hizo?**

-Siendo muy chico, mi familia se trasladó a Carmen de Patagones, ciudad en la que mi papá había sido nombrado prefecto. Allí tomé contacto por primera vez con la cultura indígena, especialmente a través de un brujo araucano, Yankinao, que creyó que yo era capaz de

aprender. El me enseñó, principalmente con una serie de aforismos, los principios de la medicina indígena. Digamos que soy algo así como *médico sacerdote*.

-Mientras hacía su aprendizaje, ¿alguna vez tomó drogas, tal como sucede en *Las enseñanzas de Don Juan*, el libro de Carlos Castaneda?

-Estimulantes sí. Alucinógenas no, estaban prohibidas. Más



"Una vez encontré el esqueleto de un diminuto feto humano. Uno de esos famosos me ofreció dinero para que dijera que era de un OVNI. Yo le hubiera vendido el descubrimiento, pero firmar eso... no"

tarde me diagnosticaron tuberculosis y me dieron dos años de vida y, como no podía pagarme la estada en una clínica de Córdoba, me fui al Altiplano, donde tenía esperanzas de que el clima seco me ayudaría a curarme. En un pueblito de Bolivia, un indígena me señaló que un *fulano* que estaba por allí era el brujo local. Entonces se me ocurrió nada menos que hacerle una

seña de reconocimiento y quedé estupefacto pues me respondió. Así seguí mi aprendizaje con ese brujo y otros.

-¿Cuántas campañas hizo en el transcurso de su vida?

-Sesenta o setenta. Pequeñas, porque no tenía dinero, pero llegaba hasta cualquier parte porque iba solo. Me tomaba un camión que llevaba maíz y mercaderías, junto con veinte *cholos* y *chollitas*... Los camiones, en esa época, eran los ómnibus de campo. Todavía lo siguen siendo en muchas partes.

-¿Y pasó momentos peligrosos?

-También... Pero los peores momentos, en los que no tenía ni para comer, no los pasé en el campo sino en la ciudad. Me tocaron varios...

-Lo dice porque conoce muy bien las plantas, ¿cuáles son beneficiosas y cuáles no?

-Por ejemplo, yo conozco las zonas donde estaba y murió el Che Guevara. Ellos allí se morían de hambre... Yo hubiese engordado. Comida hay en casi todas partes, la cuestión es saber encontrarla y prepararla. Seguro que si usted encuentra una planta de ceibo no sabe qué hacer con ella. Esa planta de ceibo le da para comer durante varios días. Todas las flores se comen, salvo algunas que son venenosas, pero esas no son muy atractivas. Los caracoles de agua dulce son una comida de porquería, pero hervi-

dos ligeramente en agua caliente son un buen alimento.

-¿Cuáles de entre sus teorías son las que despertaron mayor inquietud?

-Como le dije, yo siempre sostuve que todas las antiguas civilizaciones partieron de un tronco común y llegaron a América a través del Pacífico. Entre otras cosas, disiento también con la interpretación aceptada del calendario azteca, que es la pieza arqueológica más estudiada del mundo. Algunas de mis teorías pueden provocar escándalo, pero es simplemente porque estudio los temas sin una imagen previa de los hechos.

-Entre los objetos arqueológicos que encontró en sus campañas, ¿cuál es el que considera más original?

-Usted sabe que los indígenas sudamericanos no tenían escritura, pero igual hay docenas y miles de indígenas que escriben los rezos cristianos con jeroglíficos. Este (abre una libreta con varios renglones de dibujos diminutos) es el Himno Nacional Argentino traducido al quechua... Escriben las palabras descomponiéndolas, es como si nosotros dibujáramos un *sol* y un *dado* y leyésemos allí la palabra *soldado*. Con ese sistema se puede representar cualquier cosa que no tenga imagen propia. Las líneas se leen en zigzag y para indicar el plural se dibujan dos figuras. La iglesia representa al pueblo, rendir, están temblando... El signo más hermoso es éste:

tres espigas de trigo, que significan *libertad, libertad, libertad...* La libertad representada por una espiga es un hermoso signo.

Se trata de un verdadero incunabulo.

-Ultimamente asistimos a una revalorización de las culturas indígenas. Hay quienes creen que son superiores a la cultura occidental inclusive. ¿Eso les hace bien o mal?

-Lo primero que hay

que reconocer es que son diferentes. Los occidentales han recibido una educación que los hace rechazar a las otras culturas, piensan que sólo expresan ignorancia. Suponen que lo que los separa de los indígenas es la instrucción. En cambio, cualquier indígena sabe que la cultura blanca es distinta.

Por ejemplo, en castellano o en cualquier cultura europea, los conceptos de

lo intermedio, después lo cercano, y se termina en uno.

En castellano, para decir *Dios es eterno*, suponemos que es eterno porque hay una inmovilidad absoluta. Si hubiera una movilidad, eso implicaría que antes no era perfecto o que dejó de ser perfecto al cambiar. En quechua eso sería un pasado lejano, porque para encontrar algo semejante a nuestra *eternidad* hay que decir que continuamente

lengua, sesenta o setenta millones. En Hispanoamérica es el cuarenta por ciento de la población, incluyendo a México.

El proceso de asimilación es rápido. En Bolivia, cuando llegué yo por primera vez, en 1940, los indígenas acababan de adquirir el fútbol. Estaban entusiasmados. Unos años después, descubrieron la bicicleta. Hasta entonces se habían movido siempre a pie e incluso tenían prohibido el uso del caballo, y aun de la mula, por los españoles.

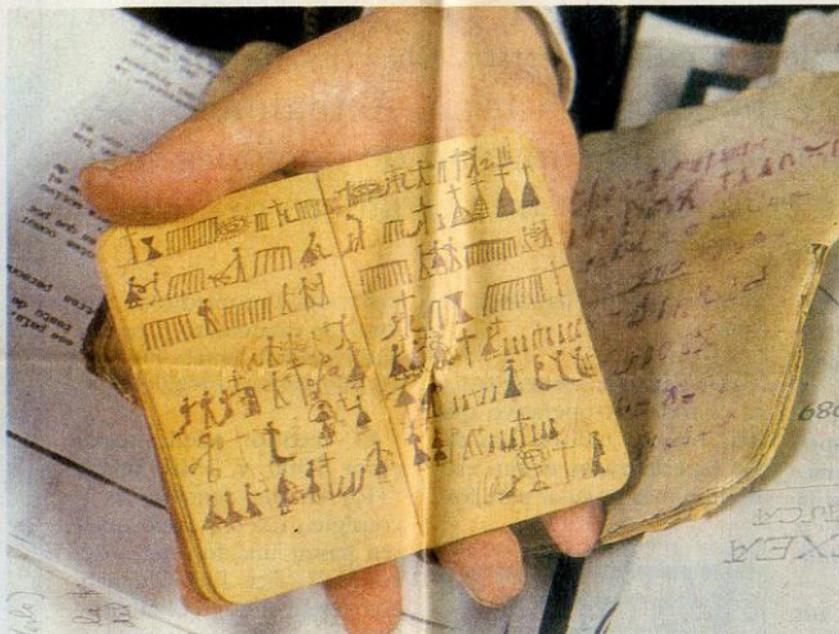
Después, escuchando propaganda musical, adquirieron las radios portátiles.

La última adquisición cultural es la conciencia de que deben aprender a leer y escribir en castellano. Así es como en muchos miles de escuelitas que no consisten más que en un techo y unas paredes le pagan a cualquiera que sepa leer y escribir para que les enseñe el castellano a sus hijos.

-¿Qué opina de los que se ponen a estudiar las culturas precolombinas en busca de algo misterioso, esotérico?

-Delirios, es una zoncera, ningún indígena habla de los OVNI ni nada que se le parezca. Son los mismos que creen en la Atlántida. Ahí tengo *El Retorno de los brujos*. Tiene una frase que posiblemente sea la única sincera del libro: "Es posible que nada de lo dicho sea verdad".

Nora Bär
© LA NACION



Uno de los hallazgos del doctor Ibarra Grasso: una libreta en la que figura el Himno Nacional en escritura jeroglífica, un sistema de signos utilizado en Jujuy hasta fines del siglo pasado. Mientras estuvo en Bolivia, encontró y catalogó junto con un grupo de investigadores 32.000 objetos arqueológicos

espacio y tiempo son absolutamente diferentes. En las lenguas andinas, especialmente, quechua y aymará, las palabras espacio y tiempo se expresan con una sola palabra, el espacio-tiempo es una entidad inseparable.

En castellano, para leer la distancia empezamos por nosotros. Esto es lo primero, aquello es lo segundo y así hasta el infinito. En quechua se cuenta al revés, lo primero es lo más lejano, el infinito, luego viene

sigue creciendo. Si deja de crecer es pasado.

-¿Es posible rescatarlas o ya están condenadas?

-En su mayor parte están en vías de extinción, aunque hay algunas que en este momento están en proceso de renacimiento. Pero son las culturas no los pueblos indígenas las que desaparecen. ¿Cuántos millones de indígenas cree que puede haber en América? Si contamos a los que visten como nosotros y que incluso han olvidado su